

La Ascensión



Se les cuenta a los niños que cuarenta día después de que Jesús resucitó y que estuvo con sus amigos para que creyeran en Él, Jesús les dijo que ya se acercaba el momento en el que Él tendría que regresar al Padre.

Jesús vino de dónde? Vino de Dios, del cielo...así que naturalmente Él no se iba a quedar acá en la tierra caminando y andado para el resto del tiempo. Ya había llegado la hora en la que así mismo como el bajó del cielo, subiría. Pero Jesús prometió que se quedaría con nosotros hasta el final de los tiempo. Y Cómo se queda Jesús con nosotros? Bueno, Él es Dios, así que aunque no lo vemos, Él está presente en todas partes, especialmente cuando oramos. Y a dónde más encontramos a Dios? Sí! En la misa y el sagrario, la hostia convertida en su cuerpo y su sangre. Y así mismo, Él se encuentra en nuestro corazón si permanecemos en gracia, es decir, sin pecado grave.

Así que iban caminando los discípulos y Jesús cuando de pronto Él se elevó al cielo, y una nube cubrió los pies y ya no lo vieron más. Hubo una gran despedida o fiesta? Con pastel y regalos? No. Las cosas de Jesús siempre son sencillas, sin gran alboroto. Él es así, humilde y sencillo.

Y los amigos de Jesús se quedaron llorando con gran tristeza? Como si nuestro mejor amigo se fuera a vivir a otro país? NO! Porque Jesús nos prometió que se quedaría con nosotros, y ellos creyeron. Así que creamos también. Jesús nos acompaña. Él está con nosotros. Vayamos a misa, estemos en su presencia, hablemos con Él. Él siempre quiere lo mejor para nosotros y NUNCA nos abandona.

ACTIVIDAD: Se cortan imágenes de Jesús y los niños escriben una intención para Jesús, o una oración de Acción de gracia. Se pega a

un globo de helio que luego, en procesión, llevan a un sitio para narrar la historia de la ascensión y soltarlos al cielo. Si no tiene globos de helio, se puede amarrar la imagen a una cinta o lana o hilo, y colgarlo como colgaríamos piñatas, de la rama de un árbol o un ganchito elevado. Y se puede subir como quien sube una piñata.







Una vez Jesús subió al cielo, así está, como Rey y Señor, de la misma naturaleza del Padre.